

OPINIÓN

Reflexiones en torno al secuestro



POR ANDREA SALAMOVICH DE ROSENBERG

Es curioso el fenómeno psicológico que se gesta a partir de las vacaciones invernales. La mente sabe de la brevedad del paréntesis y por tanto se resiste a la siesta desatada para mantener un ojo apostado en la vigilia, acaso para que el regreso no registre el sabor a decepción por el tiempo en fuga, como el conejo presuroso en «Alicia en el País de las Maravillas» que siempre corre contra un cronos imbatible, reloj en mano. «It's late, It's so late», quizá porque intuye la vacuidad de su intento. Sin embargo hubo algo definitivamente distinto durante este lapso de asueto en particular. Me resistí, por mi parte, a llevar un computador portátil en pos de que las pilas de información, los montículos de datos apiñados, ingenua yo, no se me desplomaran encima, abrumadores, dejando con suerte sólo mi cabeza a la vista. De poco sirvió. Allí estaban los ahumados y oscuros (a toda hora del día umbríos como esos bares que hacen del día una noche eterna mediante una iluminación algo prostibular) para seducir la necesidad por saber. Saber otorga poder, dicen. Y entonces, un día, a mediados del pasado mes de julio, se desencadenan los hechos que ya había adelantado en mi último artículo. El intercambio de «prisioneros» entre Israel y los terroristas de Hezbollah se gesta en medio de una dualidad esquizoide: la desmoralización patente de la sociedad israelí, enfrentada a la fragilidad que le impone su propia historia de benevolencia ética, el sello de la autoconciencia de la concatenación generacional, el amor incontestable por sus hijos, por el carácter sagrado de esa heredad, vivos o muertos. Mientras, en la escena paralela se abusaba, una vez más, de un espíritu festivo, ruidoso, excesivo a sabiendas de su unilateralidad. Los homicidas de regreso a su nido de alimañas, con toda probabilidad prestos al reentrenamiento para la embestida contra civiles israelíes, se regocijaban, hacían escarnio de su suerte, besándose y lanzando esos alaridos salvajes que presagian la batalla. Doble festejo si se ejecutaba frente a tantos enlutados cabizbajos. ¡Qué sentir habrá primado entonces en el espíritu de nuestros hermanos! ¿La rabia que se suelta de la sogá como a un mastín largamente cautivo o la pena desnuda, el llanto que ya no importa esconder? Según los reportes de cientos de medios masivos de comunicación apostados en la escena misma, con la salvedad de los antisionistas que nunca son pocos, era la tristeza el traje nacional.

Mi padre, siempre atento a las noticias de Eretz, me llamó, contrito, para contarme la mala nueva. Nada fue igual desde aquel momento, desde aquella certeza. Los muertos potenciales sí estaban muertos aunque la ilusión suele rebelarse a las más exhaustivas estadísticas; los doscientos cuerpos de rehenes sí fueron devueltos a sus mentores en un ambiente de dignidad, y los cuatro asesinos, rebosantes de salud, bien alimentados, ilesos, salieron al encuentro de sus camaradas tal y como lo prometió el Premier Olmert. En el centro de la batahola dos aspectos negros se asoman inoportunos, y transitan con rapidez desde el secretismo a las graderías públicas, como sucede en las democracias de verdad: Primero, los cuerpos de los muchachos mostraban evidentes signos de un ensañamiento brutal de sus captores. Segundo, los especialistas forenses, tras algunos exámenes *post mortem* revelaron que casi sin duda los soldados Eldad Regev y Ehud Goldwasser, habían sido asesinados casi enseguida tras su captura en El Líbano. Vale decir, las oportunidades de un milagro fueron desde un comienzo utopías, la esperanza ciega desde nuestra perspectiva particular en la clemencia posible de unas bestias que en principio ejecutan con el puñal, y sólo luego piensan en frutos y dividendos de una negociación que saben muy bien siempre les será favorable. Lamento haber entregado estas reseñas a quienes no poseen un estómago resistente, pero de-

berían entrenarlo, ya que esta historia de dolor no es novedad entre nuestras huestes. Por lo demás, los detalles más escabrosos ya han sido soslayados debidamente.

¡MANTENER DE PIE EL ORGULLO NACIONAL!

Miro las fotografías de ambos con detención, situadas, como un mal augurio, junto a la del desafortunado Guilad Shalit, atrapado en el bolsillo de Hamás. Si hiciésemos una escala del mal a nivel de estas organizaciones terroristas cuyo odio iracundo al Estado de Israel es espejo en el cual todas se miran complacientes -no hace mucho se elaboró una escala similar para catalogar a los picópatas-, tendríamos que pescar en aguas desasosegadas entre lo malo lo peor. Al Fatah, engendro de la OLP, obra cúlmine de Yasser Arafat, se situaría en el tercer puesto, Hamás,

en el segundo, y Hezbollah, de la mano de sus benefactores Irán y Siria en un indiscutido primer lugar. Amargo escalafón. Será por esto que algunos, muchos, somos los que esperamos el regreso en vida y salud del soldado Guilad Shalit, depositando nuestra fe incierta en la ignominia un gramaje menor de Hamás. Sin embargo, en la praxis, gélida y objetiva, las cosas no pintan para final feliz alguno. Aunque esta organización integrista haya detenido las conversaciones por la liberación de Shalit mientras duraban aquellas otras por nuestros dos jóvenes masacrados (claro, para que los hermanos de causa no les fuesen a robar cámara), lo más probable es que Guilad tampoco permanezca con vida. El impulso irrefrenable por matar israelíes, por ultimar judíos sobrepasa en nuestros enemigos cualquier estrategia racional incluso de extorsión.

IAMIM NORAIM

5769 / 2008
ימים נוראים



ROSH HASHANÁ

29 - 30 Septiembre - 1 Octubre
Sinagoga Instituto Hebreo

IOM KIPUR

8 - 9 Octubre
Casapiedra

YA ESTÁN DISPONIBLES LAS ENTRADAS PARA EL ISHUV

Entradas disponibles llamando al fono:
240 5000
para despacho por correo certificado,
o si prefiere visítenos en Av. Las Condes
13.450 (Instituto Hebreo).

*No lo deje
para última
hora!!!*



COMUNIDAD ISRAELITA DE SANTIAGO
WWW.CIS.CI